

LA PUERTA MÁGICA

Un día como cualquiera en la biblioteca de la facultad de Arquitectura en Madrid, una universidad grande y famosa , una mujer llamada Adalberta Praga estaba estudiando para un exámen de Historia de Arquitectura.

Ella era alta, pelirroja, con ojos verdes. Era conocida por su inteligencia y valentía. Siempre con un gran corazón, está dispuesta a ayudar a los demás y a los más necesitados.

Berti decidió coger un libro de una estantería para estudiar a Francesco Sabatin, el hombre que construyó La Puerta de Alcalá. Cuando abrió el libro se encontró con la contraportada un poco abierta. Ahí se hallaba un pergamino sucio y marrón donde decía

“Si el diecisiete del siete a las ocho en punto de la tarde atravesaras La Puerta saliendo de la ciudad por el último arco adintelado, el pasado encontrarás”

Adalberta se puso muy nerviosa pero interesada. En un instante se dio cuenta de que se refería a la Puerta de Alcalá. Además el día de la fecha del pergamino se acercaba, así que decidió prepararse muy bien, y cuando llegase allí, debía seguir las instrucciones perfectamente.

El diecisiete del siete a las siete de la noche, un día cálido y oscuro, había muchos turistas rodeando la puerta de Alcalá. Berti reflexionó sobre cómo podía atravesar el arco sin que nadie la viese. Así que decidió esperar hasta las ocho porque a esa hora la gente se iría.

Cuando llegó la hora no había nadie salvo Berti, se dirigió hacia el arco adintelado y, cuando lo atravesó, Adalberta Praga desapareció, dejando sola y en silencio la plaza.

En un abrir y cerrar de ojos Berti se encontró en el increíble año de mil setecientos setenta y ocho. Había carros sujetos por caballos. La gente en tabernas bebiendo cerveza, divirtiéndose mucho y pasándolo en grande. Las mujeres con vestidos antiguos y los hombres con traje y pajarita.

La estudiante se quedó impresionada y sin nada que hacer se dispuso a encontrar a Francesco Sabatini. Preguntó mucho hasta que al final halló la casa del Arquitecto.

Cuando Berti entró en la vivienda un hombre apareció ¡Era el gran arquitecto francesco Sabatini! La mujer le contó todo sobre la enorme aventura que había realizado, el hombre muy contento se dirigió hacia Adalberto y le informó que para volver al dos mil veintitrés debía salir por donde había entrado. Berti feliz por conocer al famoso artista que construyó la Puerta de Alcalá. La estudiante se despidió contándole cómo era el futuro:había móviles, ordenadores, aviones y muchas cosas más. Y lo más importante era que dentro de muchos años , ahora en el año en que vivimos todos, la Puerta de Alcalá sigue reluciendo como el primer día.

Cuando llegó, respiró hondo y se despidió de mil setecientos setenta y ocho. Se adentró y enseguida estaba de vuelta en nuestro querido año. Una cosa que Berti nunca olvidará es la sonrisa y alegría de toda la gente de aquel año. Sus vestidos, su forma de hablar y sus pelucas.

Una aventura que siempre acompañará a Berti.